

México, D.F.,

Sábado 22 de Mayo de 2010.

VERSIÓN PRELIMINAR

**VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DEL MENSAJE DEL PRESIDENTE FELIPE CALDERÓN HINOJOSA, DURANTE LA XXI ASAMBLEA NACIONAL ORDINARIA DEL PAN.**

Gracias, amigas y amigos.

Muy estimados gobernadores Juan Manuel Oliva, Emilio González, Marco Antonio Adame, Héctor Ortiz Ortiz, Guillermo Padrés.

Muy estimado César Nava, , presidente del Partido.

Muy estimado Pepe González Morfín, secretario General.

Querida Margarita,

Estimados Coordinadores Parlamentarios, Josefina Vázquez Mota, Gustavo Madero.

Muy querido don Luis.

Muy querida Blanca Magrassi.

Muy querida María Elena.

Estimado Obdulio Ávila, presidente del Comité.

Me gustaron esos carteles que estaban en la calle, que decían: “Bienvenidos a Cuajimalpa, Delegación orgullosamente panista”, que me hizo pensar muchas cosas.

Estimada Laura Angélica Rojas, coordinadora de Diputados Locales.

Estimada senadora Beatriz Zavala.

Estimada Blanca Judith Díaz.

Muy queridos amigas y amigos legisladores; consejeros, jefes estatales, municipales.

Muy estimados candidatas y candidatos a gobernadores de diversas entidades de la República.

Muy queridas panistas; muy queridos panistas; amigos todos:

Agradezco enormemente la oportunidad de poder dirigirme a todos en esta Asamblea Nacional del Partido.

Son ya muchas asambleas, la verdad es que siempre, sin embargo, a pesar de ser desde hace por lo menos 30 años siempre un evento distinto, nunca deja de palpar esa emoción de ver a los compañeros, a los amigos, con quienes hemos estado en la lucha, con quienes hemos soñado, con quienes hemos trabajado.

Amigos, este partido es nuestra casa; aquí aprendimos a luchar; aquí aprendimos a soñar con un México distinto y mejor; aquí aprendimos a poner nuestra palabra y nuestra verdad, incluso nuestra vida al servicio de nuestro México, al servicio del pueblo, al servicio del bien común.

Así que saludo a todos los panistas que vienen de todos los rincones de México; a los de aquí, a los de esta ciudad y a quienes vienen desde muy, muy lejos; a quienes vienen de la frontera con Guatemala en Tapachula o en Huixtla, en todo Chiapas; y a quienes vienen de Yucatán y de Quintana Roo, y a quienes vienen de allá, de la Frontera Norte, a más de 2 mil kilómetros de distancia, a los amigos de Tijuana o a los amigos de San Luis, Río Colorado; a los amigos de Tamaulipas, de Chihuahua, de Coahuila.

Saludo a todos, los abrazo como siempre, como siempre nos hemos encontrado en este camino, en esta larga travesía, como ha dicho César Nava, que es la construcción del México mejor.

Ustedes tienen, ustedes encarnan a Acción Nacional y por eso tienen el mayor de mis reconocimientos.

A todos y cada uno de ustedes les comparto cómo pienso, cómo veo tanto a nuestro querido México que es la razón de nuestro ser, que es la razón de nuestro actuar, que es el fin último que desde hace 70 años nos ha reunido aquí.

Sé que comparten conmigo no sólo las ideas sino la emoción y el orgullo, el orgullo de pertenecer a un partido que tiene hoy la alta responsabilidad de dirigir al destino de la nación.

En estos momentos, por supuesto que nuestros pensamientos y nuestro corazón están con alguien que ha sabido ser compañero, amigo, candidato y militante, ciudadano. Están con nuestro querido Diego Fernández de Cevallos, ese gran panista de varias generaciones.

Conocí a Diego cuando era candidato por un distrito aquí en el Distrito Federal, en aquellos tiempos aciagos, en aquellos tiempos de tristeza donde el PAN estaba dividido y se había anunciado ya por todas partes que era un partido a extinguirse.

Era candidato, lo vi fumando su puro, leyendo el periódico y manejando su camioneta, todo al mismo tiempo.

Lo acompañé en diversas lides. Fue, desde luego, el más brillante de los representantes del PAN ante lo que era entonces la Comisión Federal Electoral y allí fuimos compañeros del PAN, primero en la comisión y luego ante el IFE.

Luego tuve el privilegio de ser uno de los miembros de su bancada parlamentaria en 1991; y en 94 lo acompañé por todo el país en su campaña electoral. Estuve con él cuando se enfrentó con gallardía a quienes cobardemente le arrojaban cualquier tipo de objetos en Ciudad Universitaria; estuve con él en sus mítines del Zócalo; estuve con él en ese debate arrollador que mostró de qué estaba hecho Diego y de qué estaba hecho el PAN.

He estado con él en los comités en las buenas y en las malas; y por supuesto, que he tenido profundas y amplísimas coincidencias y también diferencias con Diego, porque ni él ni yo nos hubiésemos nunca perdonado no actuar como pensamos sino decir lo que pensamos.

Estuvimos también en aquella Plaza Grande de Mérida en el 93 y caminamos 100 kilómetros en los caminos de Yucatán mostrando nuestro rechazo al fraude electoral.

Pelemos mil batallas y con esa certeza de la memoria que viene hoy a mí, amigas y amigos, les puedo asegurar, panistas, que vamos a pelear juntos muchas, muchas más batallas.

Y desde aquí le digo: Diego, estamos contigo. Y te repito, que tus hijos, tus maravillosos hijos están fuertes, enfrentando este momento con enorme entereza, orando por ti pero repitiendo en ellos el enorme ejemplo de dignidad y de valor que les has dejado a lo largo de tu vida.

Y te mando un abrazo, Diego, un abrazo fuerte no sólo a nombre de los panistas que están aquí sino de millones y millones de mexicanos que piden por ti, que saben lo que vales y que están pendientes, junto con nosotros, para darte un abrazo a tu regreso que todos anhelamos.

Estamos contigo y démosle un aplauso fuerte a Diego Fernández de Cevallos.

Aquí estamos mujeres y hombres de México comprometidos con México, aquí estamos panistas responsables y dedicados de todo el país, para elegir -y elegir democráticamente- un nuevo Consejo Nacional.

Ustedes son el alma de un partido vivo, son quienes representan la encarnación de nuestras ideas, un partido que trabaja desde la ciudadanía y para la ciudadanía porque este partido, amigas y amigos, que decidió desde su inicio ser precisamente partido político.

No academia, no horda; partido de ciudadanos que le da a cada militante una individualidad como solo la tiene nuestra concepción de persona humana, que no cree en rebaños, que no cree en corporaciones; un partido que tiene campesinos, como en otros, con la diferencia de que en éste los campesinos sí conocen la tierra, sí la labran año con año, sí la aman y trabajan por ella.

Este partido que tiene ciudadanos de carne y hueso, que hacen su militancia al mismo tiempo que proveen en el comercio como empleados, como trabajadores, un ingreso digno a su familia.

Por eso ahora, desde este partido de ciudadanos y para ciudadanos, yo quiero compartir -y permítanmelo- la conciencia de nuestro esfuerzo, para que busquemos juntos una mayor comprensión afuera, una mejor actitud y que sean las mejores ideas y las mejores estrategias las que nos permitan seguir siendo hoy, en medio de una compleja realidad política, lo que somos Acción Nacional.

Como panistas, nuestra vocación ha sido siempre, siempre y, desde luego, es la mía y ustedes me conocen, amigas y amigos; nuestra vocación ha sido siempre hacerle frente a los problemas, hacerle frente a los desafíos, sin miedo. Nunca negarlos y nunca esconderlos.

Por eso hoy desde el partido y desde el Gobierno estamos encarando los mayores retos que tiene México; retos que se habían evadido, retos que se habían pretendido ignorar y esconderlos debajo de la tierra.

Sin duda uno de ellos es precisamente el reto, el enorme desafío de garantizar la seguridad pública y el imperio de la ley para todas y para todos los mexicanos.

Y por esa razón, amigas y amigos, desde el primer día de nuestro Gobierno -y digo "nuestro" porque es de ustedes y míos- nos comprometimos a cerrarle el paso a la delincuencia y al crimen organizado, que se estaba apoderando rápidamente de regiones y comunidades enteras y por eso lo hemos combatido y lo vamos a seguir combatiendo con toda determinación, hasta erradicarlo de nuestras regiones y de nuestras ciudades.

A quienes ven esto, amigas y amigos, meramente como una lucha contra el narcotráfico, en parte lo es. Pero es quiero ser muy claro con ustedes: Nuestra lucha no es ni única ni principalmente para combatir el narcotráfico. Es una lucha por la seguridad de todos los mexicanos; es una lucha contra el crimen organizado que amenaza la vida, la tranquilidad y el de millones de familias.

Porque es el crimen organizado el que a través de la violencia, a través de la amenaza busca apoderarse del ingreso digno que obtienen millones y millones de familias en el país o incluso de otros ingresos, todos lícitos o ilícitos, porque terminan estos criminales por no distinguirlos.

Hay que decirlo, que durante décadas los criminales, cierto, únicamente se dedicaban a exportar droga hacia los Estados Unidos.

Pero un día se decidieron también a distribuirla en el territorio nacional y para poder controlar sus puntos de venta, para poder controlar sus mercados entonces se decidieron también controlar territorios en el país, para poder desde allí someter a los jóvenes, someterlos permanentemente a su dominio, a través de adicciones y del vicio.

Y pasaron de cubrir nada más una carretera o un punto perdido en la frontera norte, a tratar de dominar las ciudades, los pueblos y los estados.

Y fue en ese momento cuando se empezaron a meter más en contra de la sociedad; comenzaron a asumirse como dueños de las plazas; comenzaron a sentirse los dueños de los territorios y con ello a quedarse con las rentas, primero, de otros criminales; primero le cobraban al que robaba coches en ese pueblo y al que vendía alcohol adulterado y al que vendía gasolina robada a PEMEX.

Pero una vez establecidos, una vez puestas sus camionetas y sus ametralladoras en las plazas de los pueblos, comenzaron a cobrar cuota o derecho de piso a ciudadanos honestos; a ciudadanos que, lo sé porque me lo dicen, viven con angustia y con miedo, y más allá de lo que dicen otros políticos o más allá de lo que dicen algunas visiones teóricamente de academia, que no son más que -como decía don Efraín González Luna- "orugas doctas, que no saben que pronto se derrumbará su pedestal". No califico, no digo cómo calificaba don Efraín el Pedestal.

Frente a lo que digan yo lo que escucho es esa voz del pueblo, esas familias angustiadas, esas familias que piden, que exigen que no las dejemos solas y que no las dejemos en manos de esos criminales sin escrúpulos.

Y a ellas les digo desde aquí que no las hemos dejado ni las vamos a dejar solas y que seguiremos actuando contra esos criminales sin escrúpulos.

Porque nuestra lucha es ésta, porque nuestra lucha es precisamente para derrotar el poder de esos criminales; porque contra lo que algunos ilusos piensan, su actuar no se limita al narcotráfico.

Contra lo que algunos ilusos piensan, si los dejamos de combatir no se van a volver de repente santos varones, como San Pablo, al que en el camino de Damasco se le apareciera Jesucristo.

Van a seguir haciendo, y con más virulencia, lo que han hecho: Apoderarse de la gente, intimidar, extorsionar, secuestrar a la gente inocente y trabajadora que hace la mejor parte de México.

Pues con ellos es nuestra lucha y por esas familias es nuestra lucha. Y lo advierto, panistas, claramente, no sólo como Presidente de la República, como orgulloso militante de este partido que cree en la paz, en la verdad, en la libertad, en la justicia, en la ley. Lo digo como mexicano: No descansaremos hasta ver a México en paz y en tranquilidad.

Se los dije a ustedes y lo dije a millones de mexicanos el 1ro de diciembre, cuando con la satisfacción, con alegría asumimos la presidencia de la República.

Dije que restablecer la seguridad pública no sería una tarea sencilla ni rápida, que costaría tiempo, que costaría dinero y que por desgracia, como tristemente ha ocurrido, también vidas humanas.

Sin embargo, les dije que esta batalla tenía que ser librada porque lo que está en juego es el futuro de nuestros hijos; porque esta batalla es la que decidirá precisamente la patria que queremos.

Pero también les dije, panistas y hoy se los refrendo con más certeza y convicción que nunca, esta batalla por la libertad, por la seguridad esta es una batalla que unidos, juntos, los mexicanos vamos a ganar.

Quiero terminar este tema diciéndoles un punto bien importante: Miren, nosotros estamos enviando sin titubeos policías federales mejor entrenados, mejor equipados, mejor armados, recién reclutados entre jóvenes que creen en la patria. Estamos enviando soldados y marinos pero esta medida sólo puede ser temporal.

Lo que hacemos es darle tiempo a las autoridades locales, a los Gobernadores, a los alcaldes. Tiempo y oportunidad de que reconstruyan su propia fuerza pública, de que reconstruyan sus procuradurías, de que con nuestro apoyo las fortalezcan.

Por esa razón, amigas y amigos, hay que recordar que esa fuerza y esa presencia federal no puede estar siempre y no puede estar en todas partes. No puede llegar al extremo, como hemos tenido que hacerlo, de hasta sustituir policías municipales porque esa no es nuestra tarea.

Y a ustedes panistas, les digo, les pido que en todo el país y a todos los ciudadanos ustedes pidan que demanden y que exijan a los gobiernos locales y a los municipios que también hagan su tarea, que construyan cuerpos policíacos fuertes, profesionales, honestos en todos los órdenes de gobierno.

Y en todo este enorme desafío, amigas y amigos, termino agradeciéndoles a ustedes, a los panistas, todo su apoyo; todo su apoyo que he recibido porque vaya que lo he recibido y eso llena cada día las arcas espirituales con las cuales habremos de vencer en el cumplimiento de los retos de México.

Ese apoyo que se siente, aún con remotas excepciones, ese apoyo es vital para sostener este proyecto de patria que hace 70 años venimos compartiendo.

Yo quiero agradecer el apoyo y pedírselos nuevamente, precisamente porque es el apoyo que hace falta siempre para avanzar y salir adelante y dejar una patria mejor que la que hemos recibido.

Este año, panistas, es el 2010, el año de la patria, el año que tenemos que celebrar con júbilo y con alegría. Pero en este punto, les digo que una reflexión medular es que si a los héroes que nos dieron patria les tocó, con su vida incluso, conquistar nuestra libertad.

Lo menos que podemos hacer esta, la nuestra, la Generación del Bicentenario y particularmente un partido que cree en el hombre y en la libertad, es precisamente ya no conseguir porque ellos la conquistaron, pero sí defender y ampliar la libertad de las familias mexicanas.

Que a nadie le quede duda: El PAN partido político y el PAN en el Gobierno eso es precisamente lo que está haciendo: Luchar por la seguridad y ampliar la libertad de cada mexicana y de cada mexicano. No todas las opciones políticas han sido capaces de hacerlo.

Amigas y amigos:

Como panistas en el Gobierno, nos hemos conducido, más allá de aciertos y errores que son parte precisamente de la historia cotidiana, de la libertad que se ejerce; nos hemos conducido por nuestros principios y por nuestros valores.

Hemos guiado nuestra acción al bien común, trabajamos todos los días para brindar soluciones viables a los problemas del país.

Y no solo hemos actuado en materia de seguridad, también nos propusimos fortalecer nuestra economía, nos propusimos generar empleos y por eso emprendimos una serie de reformas estructurales que habían sido postpuestas por décadas en el país.

Empezamos, como dijo Obdulio, por la reforma al sistema de pensiones y con ello no solo garantizamos ya el pago de las pensiones de todos los servidores públicos que estaban en peligro, sino además salvamos a las finanzas nacionales de una quiebra inevitable en el corto plazo.

Hemos impulsado una reforma para fortalecer a PEMEX, que hará que nuestra empresa, que siempre será de todos los mexicanos vuelva a ser una de las mejores empresas petroleras del mundo.

Hemos impulsado reformas que han dado salud y vigor a las finanzas nacionales y que sin ellas, a pesar del enorme sacrificio que ha significado para el Partido Acción Nacional, sin ellas hoy México estaría en el vaivén de la especulación mundial que hoy sacude a otros países como Grecia o como Irlanda y como España, economías más fuertes que la nuestra hace unos meses, pero que hoy México marca la diferencia por una razón: Porque tuvo un Gobierno que asumió con responsabilidad la adversidad económica y tomó las decisiones que tienen que tomarse en tiempos de dificultad.

En tres años, amigos, hemos duplicado la inversión en infraestructura del país.

Hoy en todos los puntos del territorio nacional de Norte a Sur hay obras hechas por los gobiernos panistas. Desde Chiapas la carretera que va desde Arriaga a Ocozocautla y hasta Tuxtla, hasta el Norte de Mexicali, a San Luis Río Colorado, por la Saltillo-Monterrey o la Mazatlán-Durango, que es la mayor obra de infraestructura en América Latina; el puente más alto o el Arco Norte de la Ciudad de México, o la Oaxaca-Huatulco, o la Morelia-Salamanca, o el Libramiento de Veracruz y el Libramiento de Xalapa, y la Carretera Puebla-Perote.

En todo el país, amigas y amigos, estamos cambiando el rostro de México a través de la infraestructura.

Y estamos construyendo puertos, aeropuertos, plantas de tratamiento, plantas de generación, presas; estamos haciendo obras que no se habían hecho en décadas.

Preparamos a Acción Nacional para que México pueda desahogar con solvencia su futuro y construir precisamente condiciones mejores de vida para la gente.

Todo esto, amigos, no sólo construye futuro, sino sirvió también en el presente.

Todo esto permitió que nuestro país superara la peor crisis económica que le había tocado enfrentar a México desde los años treinta del siglo pasado.

Y si miran bien, panistas, había gente que decía que nuestro gobierno y nuestro país no iba ser capaz de aguantar la crisis económica tan grave.

No sólo aguantamos ésa. Tuvimos el año pasado, yo diría, la tormenta perfecta; la peor crisis económica en décadas que vino desde fuera de México.

Enfrentamos también algo inédito: Un brote de la epidemia de Influenza AH1N1, que ha registrado el peor grado de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud.

Sufrimos la segunda peor sequía en 70 años y la caída más grande en la producción petrolera.

Si se hubiera tratado de otro país, no todas estas crisis, una sola de ellas hubiera descarrillado al gobierno o hubiera descarrillado a ese país.

Y aquí no una, cuatro o cinco crisis enormes las enfrentamos con dignidad, sorteamos la adversidad y hoy México está de pie y les aseguro, panistas, México está más fuerte que nunca, creciendo e impulsando sus más ambiciosos proyectos.

Hoy, gracias a que supimos sembrar en tierra fértil, hoy estamos empezando a ver la cosecha y los frutos; hoy, a pesar de lo que digan nuestros críticos la economía mexicana está claramente recuperándose.

A pesar de la crisis nuestras reservas internacionales están en el punto más alto de la historia de México: Casi 100 mil millones e dólares, que es más del doble de toda la deuda externa de México. Nuestra economía creció en el primer trimestre 4.3 por ciento y así crecerá en el resto del año.

Y a la fecha, este año nada más entre enero y abril hemos generado en materia de empleo pagado en el seguro social las cuotas obrero patronales, mas de 400 mil nuevos empleos. La cifra más alta de empleo que se tenga registro en la historia del país para cuatro meses.

A diferencia de lo que ocurre en otras naciones, México está fuerte, está creciendo y genera empleos.

Somos un gobierno humanista, panistas. Somos un gobierno humanista y por eso estamos decididos a trabajar por la gente en lo que más lo necesita.

Una de las cosas que te debe enorgullecer, compañero, es que tu partido, desde el gobierno de Vicente Fox y éste hemos transformado el sistema de salud.

Vicente inició el Seguro Popular con gran acierto, y nosotros en tres años hemos más que triplicado el presupuesto del Seguro Popular.

Hemos construido o reconstruido en tres años más de mil 700 clínicas u hospitales en todo el país.

¿Saben lo que es eso? Más de un hospital diario, más de 10 cada semana, y esto lo ha hecho el gobierno, orgullosamente de Acción Nacional.

Hoy refrendo nuestro compromiso, que un legado de este gobierno de Acción Nacional al pueblo de México es que antes de que termine mi gobierno alcanzaremos un anhelo que no han alcanzado ni siquiera muchas naciones desarrolladas: Cobertura universal de salud, médicos, medicinas y tratamiento para cualquier mexicana o cualquier mexicano que lo necesite.

Somos un gobierno humanista y por eso también estamos trabajando fuerte por la educación. Y por eso pusimos fin al inescrupuloso comercio de plazas magisteriales, pusimos fin a la venta de plazas del Gobierno Federal para maestras y maestros y estamos llevando ahí a los que, a través de un examen, son las y los mejores maestros de México.

Hemos elevado la cobertura en la Universidad del 24 a casi el 30 por ciento tan solo en tres años. Gracias a eso, hoy se gradúan cada año 90 mil ingenieros o técnicos en el país, que tienen mejores oportunidades de trabajo.

Es mucho, panistas, el legado que Acción Nacional le está dejando a México.

Yo les pido que no sólo estén orgullosos de este que es nuestro legado, sino que lo difundan, lo comuniquen y se sepa en todo México que Acción Nacional no sólo es partido humanista, no solo es un partido honesto. Acción Nacional gobierna y gobierna bien a México.

Tenemos más por delante: Reformas en materia económica, reformas en materia de transparencia; ya reformamos la Constitución. Yo les pido y les sugiero respetuosamente que en cada uno de sus Estados exijan, exijan, exijan que se abran las cuentas públicas porque la ley obliga ya a la transparencia y no se vale que el dinero público se emplee para otros propósitos en las haciendas estatales o municipales del país.

Abran ustedes la puerta de la transparencia que nosotros ya hemos abierto a nivel federal.

Amigas y amigos:

Hoy nuestro México es una nación fuerte y más decidida que nunca, dispuesta a hacerle frente al futuro y a tomar el lugar que le corresponde entre las naciones.

¿Qué es lo que toca ahora a Acción Nacional?

Nos toca, amigos, ir ahora casa por casa, puerta por puerta, y decirle a cada ciudadano lo que somos y lo que queremos para México.

Es la hora de reflexionar a profundidad nuestra tarea colectiva, es la hora de vernos y hacernos ver también como el partido que, a diferencia de otros, ha sabido enfrentar grandes desafíos y ha sabido sacar adelante al país, a pesar de la adversidad, con enorme responsabilidad, con enorme capacidad de servicio, convencidos y convincentes no sólo de que asumimos con responsabilidad histórica nuestra tarea sino seguros de que somos, de que es Acción Nacional, de que son sus principios y sus ideas, la mejor opción política y la mejor opción de gobierno para México.

Y por eso les digo, panistas: Basta de ser un Partido en constante acoso; este es un Partido de ciudadanos que construyen patria.

¡Basta de ser ciudadanos acosados! ¡Vamos adelante y demos lo que somos, lo que queremos y la gente nos seguirá nuevamente, como ya nos ha seguido!

Y sé, lo sé perfectamente, sé que ha habido momentos difíciles para Acción Nacional, pero créanme que si alguien sabe de momentos difíciles para el PAN soy yo porque recuerdo perfectamente que también siendo gobierno hace seis años, el partido en opciones, por ejemplo, hacia la siguiente contienda electoral ya ocupaba la tercera posición.

Y lo recuerdo bien cuando un grupo de ustedes, que están aquí presentes y por quienes siento un gran afecto y estima, con ustedes decidimos ir en pos de la Presidencia de la República. Éramos también entonces una fuerza electoral acosada y que enfrentaba enorme dificultad.

Pero en ese momento, firmes en la convicción de nuestros ideales y principios y con la fuerza de nuestra gente, fuimos capaces de remontar la adversidad.

Y lo hicimos porque los panistas tenemos la fuerza para ganar, porque unidos, dando lo mejor de nosotros mismos, podemos hacer el México que tanto hemos soñado.

El partido, amigas y amigos, no lo olviden el partido tiene en sí la fuerza para vencer, porque tiene la razón, porque tiene la verdad, porque tiene la propuesta.

Porque véanse ustedes a sí mismos. Hay en ustedes gente honesta y mexicanas y mexicanos de bien. Porque hemos constatado en los momentos difíciles que hemos sabido conquistar el apoyo ciudadano.

Amigas y amigos:

Ser el partido de la transformación de México es una tarea desafiante que nos pone a prueba a cada momento.

Ciertamente, nos ponen a prueba las campañas políticas.

Pero yo quiero decirles, amigas y amigos, que el partido -si se lo proponen- puede transformar esa realidad política.

Y por eso lo que hay que hacer es reorganizar nuestras filas; por eso lo que hay que hacer es dejar de dividirnos; por eso lo que hay que hacer es dejar atrás precisamente las rencillas, las disputas por los cargos, las disputas por los puestos políticos y unimos para la gran misión de seguir sirviendo a México desde el gobierno.

Por eso les digo que es la hora de que Acción Nacional despierta y vuelva a unirse nuevamente, como una sola fuerza; que demos la espalda a quienes pretendan dividirnos; que nos unamos más que nunca y vayamos por lo que es lo nuestro, que es el apoyo ciudadano.

Tenemos que ser más hábiles que nuestros adversarios; tenemos que ser precisamente más capaces de proponer a las y a los mejores candidatos.

Cada vez que no lo hacemos, cada vez que no ponemos en conciencia o a la o al mejor al frente sabemos que pagamos las consecuencias.

De hoy en adelante, como bien ha dicho el presidente nacional César Nava, es la hora de recomponer nuestra fuerza, que está sentada en la razón y en la ciudadanía.

Acción Nacional es un partido que lucha, es un partido que dialoga, es un partido que construye, es un partido que gobierna, es un partido que trabaja. Este es el partido que México necesita.

Ser el partido que construye el futuro de México es precisamente el orgullo, el baluarte, el blasón que cada uno debe tomar en sus manos y lanzarse a la batalla con todo, hasta alcanzar el triunfo que nos está esperando.

De la mano de nuestros valores hemos luchado siempre, de la mano de nuestros ideales, de la mano de nuestros sueños, de la mano del México que queremos.

Construimos opción política que desde la adversidad regresó a derrotar a los que parecían invencibles entre sus adversarios. Ésta es la hora de Acción Nacional.

Porque México nos llama a cambiar la actitud, a elevar nuestra responsabilidad, a sentir la emoción que hemos sentido en la lucha por nuestro México.

No tengamos miedo, no tengamos miedo porque con nosotros está la fuerza de la razón. Porque tenemos la razón y, en consecuencia, tenemos también la fuerza.

No temamos abrazar nuevamente el ideal de victoria, el ideal de triunfo que acompaña a quienes están seguros en sus pasos, en la medida en que sabemos hacia dónde queremos ir.

Termino recordando al fundador, a don Manuel Gómez Morín, que en horas mucho más aciagas supo ver, como Linceo, más allá del horizonte.

Don Manuel decía: "Que nunca falten esos motivos espirituales en nuestra organización; que la confusión no oscurezca la claridad de nuestra posición doctrinal de fondo; que el ardimiento mismo de la lucha no fomente impacencias destructoras; que el espíritu de transacción y componenda no viole la levantada intransigencia; que la derrota no paralice sino instigue; que el simple apetito no se mezcle jamás con el propósito y que si falta un responsable haya otros muchos para sustituirlo; que nunca pierda la fuerza; que nunca pierda la fe inquebrantable del México distinto y mejor"

Porque somos Acción Nacional, vamos panistas nuevamente al buen combate, al combate que merece ciudadanos de bien como lo son ustedes. Vamos con el corazón por delante a dar nuevamente todo lo mejor de nosotros por la causa que lo vale, la de la patria, la de la patria ordenada y generosa y la de una vida mejor y más digna para todos los mexicanos.

Adelante panistas, y hasta la victoria.

¡Viva México!, ¡Viva Acción Nacional!

--- 0 ---

Responder Responder a todos Reenviar

**MAILER-DAEMON@yahoo.com** Received-SPF: pass (mta152.mail.sp2.yahoo.com: domain of wendyjatziveth@gmail... 22 may (1 día antes)

Responder

|

[postmaster@hotmail.com](#) mostrar detalles 22 may (1 día antes)

para usuario

inglés

> Desactivar para: inglés  
español

Traducir mensaje

- Mostrar texto citado -

This is an automatically generated Delivery Status Notification.

Delivery to the following recipients failed.

[gracielaesp@hotmail.com](mailto:gracielaesp@hotmail.com)

Final-Recipient: [rfc822;gracielaesp@hotmail.com](mailto:rfc822;gracielaesp@hotmail.com)

Action: failed

Status: 5.5.0

Diagnostic-Code: smtp;550 Requested action not taken: mailbox unavailable (-853714248:3357:-2147467259)

----- Mensaje reenviado -----

From: wendy beristain <wendyjatziveth@gmail.com>

To: simonnet7@hotmail.com, carole.simonnet@reforma.com, horacio.jimenez@eluniversal.com.mx, kely12\_@hotmail.com, paloma.ardriguez@gmail.com, paloma\_alcantar@yahoo.com.mx, hectfig@hotmail.com, hectorexcelsior@gmail.com, georginasaldierna@yahoo.com.mx, georginasaldierna@hotmail.com, agua\_73@yahoo.com, hashis17@hotmail.com, angellehe@gmail.com, krauss\_16@hotmail.com, trosas@eleconomista.com.mx, apaez8@yahoo.com.mx, memomunive@yahoo.com.mx, aplausos2010@yahoo.com.mx, impamiranda@yahoo.com.mx, impamiranda@gmail.com, magicomacondo100@hotmail.com, magicomacondos@yahoo.com, carinagarciat@gmail.com, lazonra@gmail.com, aidramarin@yahoo.com.mx,

aidramarin@hotmail.com, magali\_marlene@yahoo.com.mx, gracielaesp@hotmail.com,  
med\_mir@yahoo.com.mx, ridel73@hotmail.com, manuelespinob@hotmail.com,  
manuel\_ito82@hotmail.com, grhurtado@yahoo.com.mx, wtrejog@yahoo.com.mx  
Date: Sat, 22 May 2010 17:23:23 -0500  
Subject: MENSAJE FCH 220510

México, D.F.,

Sábado 22 de Mayo de 2010.

**VERSIÓN PRELIMINAR**

**VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DEL MENSAJE DEL PRESIDENTE FELIPE CALDERÓN HINOJOSA, DURANTE LA XXI ASAMBLEA NACIONAL ORDINARIA DEL PAN.**

Gracias, amigas y amigos.

Muy estimados gobernadores Juan Manuel Oliva, Emilio González, Marco Antonio Adame, Héctor Ortiz Ortiz, Guillermo Padrés.

Muy estimado César Nava, , presidente del Partido.

Muy estimado Pepe González Morfín, secretario General.

Querida Margarita,

Estimados Coordinadores Parlamentarios, Josefina Vázquez Mota, Gustavo Madero.

Muy querido don Luis.

Muy querida Blanca Magrassi.

Muy querida María Elena.

Estimado Obdulio Ávila, presidente del Comité.

Me gustaron esos carteles que estaban en la calle, que decían: "Bienvenidos a Cuajimalpa, Delegación orgullosamente panista", que me hizo pensar muchas cosas.

Estimada Laura Angélica Rojas, coordinadora de Diputados Locales.

Estimada senadora Beatriz Zavala.

Estimada Blanca Judith Díaz.

Muy queridos amigas y amigos legisladores; consejeros, jefes estatales, municipales.

Muy estimados candidatas y candidatos a gobernadores de diversas entidades de la República.

Muy queridas panistas; muy queridos panistas; amigos todos:

Agradezco enormemente la oportunidad de poder dirigirme a todos en esta Asamblea Nacional del Partido.

Son ya muchas asambleas, la verdad es que siempre, sin embargo, a pesar de ser desde hace por lo menos 30 años siempre un evento distinto, nunca deja de palpar esa emoción de ver a los compañeros, a los amigos, con quienes hemos estado en la lucha, con quienes hemos soñado, con quienes hemos trabajado.

Amigos, este partido es nuestra casa; aquí aprendimos a luchar; aquí aprendimos a soñar con un México distinto y mejor; aquí aprendimos a poner nuestra palabra y nuestra verdad, incluso nuestra vida al servicio de nuestro México, al servicio del pueblo, al servicio del bien común.

Así que saludo a todos los panistas que vienen de todos los rincones de México; a los de aquí, a los de esta ciudad y a quienes vienen desde muy, muy lejos; a quienes vienen de la frontera con Guatemala en Tapachula o en Huixtla, en todo Chiapas; y a quienes vienen de Yucatán y de Quintana Roo, y a quienes vienen de allá, de la Frontera Norte, a más de 2 mil kilómetros de

distancia, a los amigos de Tijuana o a los amigos de San Luis, Río Colorado; a los amigos de Tamaulipas, de Chihuahua, de Coahuila.

Saludo a todos, los abrazo como siempre, como siempre nos hemos encontrado en este camino, en esta larga travesía, como ha dicho César Nava, que es la construcción del México mejor.

Ustedes tienen, ustedes encarnan a Acción Nacional y por eso tienen el mayor de mis reconocimientos.

A todos y cada uno de ustedes les comparto cómo pienso, cómo veo tanto a nuestro querido México que es la razón de nuestro ser, que es la razón de nuestro actuar, que es el fin último que desde hace 70 años nos ha reunido aquí.

Sé que comparten conmigo no sólo las ideas sino la emoción y el orgullo, el orgullo de pertenecer a un partido que tiene hoy la alta responsabilidad de dirigir al destino de la nación.

En estos momentos, por supuesto que nuestros pensamientos y nuestro corazón están con alguien que ha sabido ser compañero, amigo, candidato y militante, ciudadano. Están con nuestro querido Diego Fernández de Cevallos, ese gran panista de varias generaciones.

Conocí a Diego cuando era candidato por un distrito aquí en el Distrito Federal, en aquellos tiempos aciagos, en aquellos tiempos de tristeza donde el PAN estaba dividido y se había anunciado ya por todas partes que era un partido a extinguirse.

Era candidato, lo vi fumando su puro, leyendo el periódico y manejando su camioneta, todo al mismo tiempo.

Lo acompañé en diversas lides. Fue, desde luego, el más brillante de los representantes del PAN ante lo que era entonces la Comisión Federal Electoral y allí fuimos compañeros del PAN, primero en la comisión y luego ante el IFE.

Luego tuve el privilegio de ser uno de los miembros de su bancada parlamentaria en 1991; y en 94 lo acompañé por todo el país en su campaña electoral. Estuve con él cuando se enfrentó con gallardía a quienes cobardemente le arrojaban cualquier tipo de objetos en Ciudad Universitaria; estuve con él en sus mítines del Zócalo; estuve con él en ese debate arrollador que mostró de qué estaba hecho Diego y de qué estaba hecho el PAN.

He estado con él en los comités en las buenas y en las malas; y por supuesto, que he tenido profundas y amplísimas coincidencias y también diferencias con Diego, porque ni él ni yo nos hubiésemos nunca perdonado no actuar como pensamos sino decir lo que pensamos.

Estuvimos también en aquella Plaza Grande de Mérida en el 93 y caminamos 100 kilómetros en los caminos de Yucatán mostrando nuestro rechazo al fraude electoral.

Peleamos mil batallas y con esa certeza de la memoria que viene hoy a mí, amigas y amigos, les puedo asegurar, panistas, que vamos a pelear juntos muchas, muchas más batallas.

Y desde aquí le digo: Diego, estamos contigo. Y te repito, que tus hijos, tus maravillosos hijos están fuertes, enfrentando este momento con enorme entereza, orando por ti pero repitiendo en ellos el enorme ejemplo de dignidad y de valor que les has dejado a lo largo de tu vida.

Y te mando un abrazo, Diego, un abrazo fuerte no sólo a nombre de los panistas que están aquí sino de millones y millones de mexicanos que piden por ti, que saben lo que vales y que están pendientes, junto con nosotros, para darte un abrazo a tu regreso que todos anhelamos.

Estamos contigo y démosle un aplauso fuerte a Diego Fernández de Cevallos.

Aquí estamos mujeres y hombres de México comprometidos con México, aquí estamos panistas responsables y dedicados de todo el país, para elegir -y elegir democráticamente- un nuevo Consejo Nacional.

Ustedes son el alma de un partido vivo, son quienes representan la encarnación de nuestras ideas, un partido que trabaja desde la ciudadanía y para la ciudadanía porque este partido, amigas y amigos, que decidió desde su inicio ser precisamente partido político.

No academia, no horda; partido de ciudadanos que le da a cada militante una individualidad como solo la tiene nuestra concepción de persona humana, que no cree en rebaños, que no cree en corporaciones; un partido que tiene campesinos, como en otros, con la diferencia de que en éste los campesinos sí conocen la tierra, sí la labran año con año, sí la aman y trabajan por ella.

Este partido que tiene ciudadanos de carne y hueso, que hacen su militancia al mismo tiempo que proveen en el comercio como empleados, como trabajadores, un ingreso digno a su familia.

Por eso ahora, desde este partido de ciudadanos y para ciudadanos, yo quiero compartir -y permítanmelo- la conciencia de nuestro esfuerzo, para que busquemos juntos una mayor comprensión afuera, una mejor actitud y que sean las mejores ideas y las mejores estrategias las que nos permitan seguir siendo hoy, en medio de una compleja realidad política, lo que somos Acción Nacional.

Como panistas, nuestra vocación ha sido siempre, siempre y, desde luego, es la mía y ustedes me conocen, amigas y amigos; nuestra vocación ha sido siempre hacerle frente a los problemas, hacerle frente a los desafíos, sin miedo. Nunca negarlos y nunca esconderlos.

Por eso hoy desde el partido y desde el Gobierno estamos encarando los mayores retos que tiene México; retos que se habían evadido, retos que se habían pretendido ignorar y esconderlos debajo de la tierra.

Sin duda uno de ellos es precisamente el reto, el enorme desafío de garantizar la seguridad pública y el imperio de la ley para todas y para todos los mexicanos.

Y por esa razón, amigas y amigos, desde el primer día de nuestro Gobierno -y digo "nuestro" porque es de ustedes y mío- nos comprometimos a cerrarle el paso a la delincuencia y al crimen organizado, que se estaba apoderando rápidamente de regiones y comunidades enteras y por eso lo hemos combatido y lo vamos a seguir combatiendo con toda determinación, hasta erradicarlo de nuestras regiones y de nuestras ciudades.

A quienes ven esto, amigas y amigos, meramente como una lucha contra el narcotráfico, en parte lo es. Pero es quiero ser muy claro con ustedes: Nuestra lucha no es ni única ni principalmente para combatir el narcotráfico. Es una lucha por la seguridad de todos los mexicanos; es una lucha contra el crimen organizado que amenaza la vida, la tranquilidad y el de millones de familias.

Porque es el crimen organizado el que a través de la violencia, a través de la amenaza busca apoderarse del ingreso digno que obtienen millones y millones de familias en el país o incluso de otros ingresos, todos lícitos o ilícitos, porque terminan estos criminales por no distinguirlos.

Hay que decirlo, que durante décadas los criminales, cierto, únicamente se dedicaban a exportar droga hacia los Estados Unidos.

Pero un día se decidieron también a distribuirla en el territorio nacional y para poder controlar sus puntos de venta, para poder controlar sus mercados entonces se decidieron también controlar territorios en el país, para poder desde allí someter a los jóvenes, someterlos permanentemente a su dominio, a través de adicciones y del vicio.

Y pasaron de cubrir nada más una carretera o un punto perdido en la frontera norte, a tratar de dominar las ciudades, los pueblos y los estados.

Y fue en ese momento cuando se empezaron a meter más en contra de la sociedad; comenzaron a asumirse como dueños de las plazas; comenzaron a sentirse los dueños de los territorios y con ello a quedarse con las rentas, primero, de otros criminales; primero le cobraban al que robaba coches en ese pueblo y al que vendía alcohol adulterado y al que vendía gasolina robada a PEMEX.

Pero una vez establecidos, una vez puestas sus camionetas y sus ametralladoras en las plazas de los pueblos, comenzaron a cobrar cuota o derecho de piso a ciudadanos honestos; a ciudadanos que, lo sé porque me lo dicen, viven con angustia y con miedo, y más allá de lo que dicen otros políticos o más allá de lo que dicen algunas visiones teóricamente de academia, que no son más que -como decía don Efraín González Luna- "orugas doctas, que no saben que pronto se derrumbará su pedestal". No calífico, no digo cómo calificaba don Efraín el Pedestal.

Frente a lo que digan yo lo que escucho es esa voz del pueblo, esas familias angustiadas, esas familias que piden, que exigen que no las dejemos solas y que no las dejemos en manos de esos criminales sin escrúpulos.

Y a ellas les digo desde aquí que no las hemos dejado ni las vamos a dejar solas y que seguiremos actuando contra esos criminales sin escrúpulos.

Porque nuestra lucha es ésta, porque nuestra lucha es precisamente para derrotar el poder de esos criminales; porque contra lo que algunos ilusos piensan, su actuar no se limita al narcotráfico.

Contra lo que algunos ilusos piensan, si los dejamos de combatir no se van a volver de repente santos varones, como San Pablo, al que en el camino de Damasco se le apareciera Jesucristo.

Van a seguir haciendo, y con más virulencia, lo que han hecho: Apoderarse de la gente, intimidar, extorsionar, secuestrar a la gente inocente y trabajadora que hace la mejor parte de México.

Pues con ellos es nuestra lucha y por esas familias es nuestra lucha. Y lo advierto, panistas, claramente, no sólo como Presidente de la República, como orgulloso militante de este partido que cree en la paz, en la verdad, en la libertad, en la justicia, en la ley. Lo digo como mexicano: No descansaremos hasta ver a México en paz y en tranquilidad.

Se los dije a ustedes y lo dije a millones de mexicanos el 1ro de diciembre, cuando con la satisfacción, con alegría asumimos la presidencia de la República.

Dije que restablecer la seguridad pública no sería una tarea sencilla ni rápida, que costaría tiempo, que costaría dinero y que por desgracia, como tristemente ha ocurrido, también vidas humanas.

Sin embargo, les dije que esta batalla tenía que ser librada porque lo que está en juego es el futuro de nuestros hijos; porque esta batalla es la que decidirá precisamente la patria que queremos.

Pero también les dije, panistas y hoy se los refrendo con más certeza y convicción que nunca, esta batalla por la libertad, por la seguridad esta es una batalla que unidos, juntos, los mexicanos vamos a ganar.

Quiero terminar este tema diciéndoles un punto bien importante: Miren, nosotros estamos enviando sin titubeos policías federales mejor entrenados, mejor equipados, mejor armados, recién reclutados entre jóvenes que creen en la patria. Estamos enviando soldados y marinos pero esta medida sólo puede ser temporal.

Lo que hacemos es darle tiempo a las autoridades locales, a los Gobernadores, a los alcaldes. Tiempo y oportunidad de que reconstruyan su propia fuerza pública, de que reconstruyan sus procuradurías, de que con nuestro apoyo las fortalezcan.

Por esa razón, amigas y amigos, hay que recordar que esa fuerza y esa presencia federal no puede estar siempre y no puede estar en todas partes. No puede llegar al extremo, como hemos tenido que hacerlo, de hasta sustituir policías municipales porque esa no es nuestra tarea.

Y a ustedes panistas, les digo, les pido que en todo el país y a todos los ciudadanos ustedes pidan que demanden y que exijan a los gobiernos locales y a los municipios que también hagan su tarea, que construyan cuerpos policíacos fuertes, profesionales, honestos en todos los órdenes de gobierno.

Y en todo este enorme desafío, amigas y amigos, termino agradeciéndoles a ustedes, a los panistas, todo su apoyo; todo su apoyo que he recibido porque vaya que lo he recibido y eso llena cada día las arcas espirituales con las cuales habremos de vencer en el cumplimiento de los retos de México.

Ese apoyo que se siente, aún con remotas excepciones, ese apoyo es vital para sostener este proyecto de patria que hace 70 años venimos compartiendo.

Yo quiero agradecer el apoyo y pedírselos nuevamente, precisamente porque es el apoyo que hace falta siempre para avanzar y salir adelante y dejar una patria mejor que la que hemos recibido.

Este año, panistas, es el 2010, el año de la patria, el año que tenemos que celebrar con júbilo y con alegría. Pero en este punto, les digo que una reflexión medular es que si a los héroes que nos dieron patria les tocó, con su vida incluso, conquistar nuestra libertad.

Lo menos que podemos hacer esta, la nuestra, la Generación del Bicentenario y particularmente un partido que cree en el hombre y en la libertad, es precisamente ya no conseguir porque ellos la conquistaron, pero sí defender y ampliar la libertad de las familias mexicanas.

Que a nadie le quede duda: El PAN partido político y el PAN en el Gobierno eso es precisamente lo que está haciendo: Luchar por la seguridad y ampliar la libertad de cada mexicana y de cada mexicano. No todas las opciones políticas han sido capaces de hacerlo.

Amigas y amigos:

Como panistas en el Gobierno, nos hemos conducido, más allá de aciertos y errores que son parte precisamente de la historia cotidiana, de la libertad que se ejerce; nos hemos conducido por nuestros principios y por nuestros valores.

Hemos guiado nuestra acción al bien común, trabajamos todos los días para brindar soluciones viables a los problemas del país.

Y no solo hemos actuado en materia de seguridad, también nos propusimos fortalecer nuestra economía, nos propusimos generar empleos y por eso emprendimos una serie de reformas estructurales que habían sido postpuestas por décadas en el país.

Empezamos, como dijo Obdulio, por la reforma al sistema de pensiones y con ello no solo garantizamos ya el pago de las pensiones de todos los servidores públicos que estaban en peligro, sino además salvamos a las finanzas nacionales de una quiebra inevitable en el corto plazo.

Hemos impulsado una reforma para fortalecer a PEMEX, que hará que nuestra empresa, que siempre será de todos los mexicanos vuelva a ser una de las mejores empresas petroleras del mundo.

Hemos impulsado reformas que han dado salud y vigor a las finanzas nacionales y que sin ellas, a pesar del enorme sacrificio que ha significado para el Partido Acción Nacional, sin ellas hoy México estaría en el vaivén de la especulación mundial que hoy sacude a otros países como Grecia o como Irlanda y como España, economías más fuertes que la nuestra hace unos meses, pero que hoy México marca la diferencia por una razón: Porque tuvo un Gobierno que asumió con responsabilidad la adversidad económica y tomó las decisiones que tienen que tomarse en tiempos de dificultad.

En tres años, amigos, hemos duplicado la inversión en infraestructura del país.

Hoy en todos los puntos del territorio nacional de Norte a Sur hay obras hechas por los gobiernos panistas. Desde Chiapas la carretera que va desde Arriaga a Ocozocautla y hasta Tuxtla, hasta el Norte de Mexicali, a San Luis Río Colorado, por la Saltillo-Monterrey o la Mazatlán-Durango, que es la mayor obra de infraestructura en América Latina; el puente más alto o el Arco Norte de la Ciudad de México, o la Oaxaca-Huatulco, o la Morelia-Salamanca, o el Libramiento de Veracruz y el Libramiento de Xalapa, y la Carretera Puebla-Perote.

En todo el país, amigas y amigos, estamos cambiando el rostro de México a través de la infraestructura.

Y estamos construyendo puertos, aeropuertos, plantas de tratamiento, plantas de generación, presas; estamos haciendo obras que no se habían hecho en décadas.

Preparamos a Acción Nacional para que México pueda desahogar con solvencia su futuro y construir precisamente condiciones mejores de vida para la gente.

Todo esto, amigos, no sólo construye futuro, sino sirvió también en el presente.

Todo esto permitió que nuestro país superara la peor crisis económica que le había tocado enfrentar a México desde los años treinta del siglo pasado.

Y si miran bien, panistas, había gente que decía que nuestro gobierno y nuestro país no iba ser capaz de aguantar la crisis económica tan grave.

No sólo aguantamos ésa. Tuvimos el año pasado, yo diría, la tormenta perfecta; la peor crisis económica en décadas que vino desde fuera de México.

Enfrentamos también algo inédito: Un brote de la epidemia de Influenza AH1N1, que ha registrado el peor grado de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud.

Sufrimos la segunda peor sequía en 70 años y la caída más grande en la producción petrolera.

Si se hubiera tratado de otro país, no todas estas crisis, una sola de ellas hubiera descarrilado al gobierno o hubiera descarrilado a ese país.

Y aquí no una, cuatro o cinco crisis enormes las enfrentamos con dignidad, sorteamos la adversidad y hoy México está de pie y les aseguro, panistas, México está más fuerte que nunca, creciendo e impulsando sus más ambiciosos proyectos.

Hoy, gracias a que supimos sembrar en tierra fértil, hoy estamos empezando a ver la cosecha y los frutos; hoy, a pesar de lo que digan nuestros críticos la economía mexicana está claramente recuperándose.

A pesar de la crisis nuestras reservas internacionales están en el punto más alto de la historia de México: Casi 100 mil millones e dólares, que es más del doble de toda la deuda externa de México. Nuestra economía creció en el primer trimestre 4.3 por ciento y así crecerá en el resto del año.

Y a la fecha, este año nada más entre enero y abril hemos generado en materia de empleo pagado en el seguro social las cuotas obrero patronales, mas de 400 mil nuevos empleos. La cifra más alta de empleo que se tenga registro en la historia del país para cuatro meses.

A diferencia de lo que ocurre en otras naciones, México está fuerte, está creciendo y genera empleos.

Somos un gobierno humanista, panistas. Somos un gobierno humanista y por eso estamos decididos a trabajar por la gente en lo que más lo necesita.

Una de las cosas que te debe enorgullecer, compañero, es que tu partido, desde el gobierno de Vicente Fox y éste hemos transformado el sistema de salud.

Vicente inició el Seguro Popular con gran acierto, y nosotros en tres años hemos más que triplicado el presupuesto del Seguro Popular.

Hemos construido o reconstruido en tres años más de mil 700 clínicas u hospitales en todo el país.

¿Saben lo que es eso? Más de un hospital diario, más de 10 cada semana, y esto lo ha hecho el gobierno, orgullosamente de Acción Nacional.

Hoy refrendo nuestro compromiso, que un legado de este gobierno de Acción Nacional al pueblo de México es que antes de que termine mi gobierno alcanzaremos un anhelo que no han alcanzado ni siquiera muchas naciones desarrolladas: Cobertura universal de salud, médicos, medicinas y tratamiento para cualquier mexicana o cualquier mexicano que lo necesite.

Somos un gobierno humanista y por eso también estamos trabajando fuerte por la educación. Y por eso pusimos fin al inescrupuloso comercio de plazas magisteriales, pusimos fin a la venta de plazas del Gobierno Federal para maestras y maestros y estamos llevando ahí a los que, a través de un examen, son las y los mejores maestros de México.

Hemos elevado la cobertura en la Universidad del 24 a casi el 30 por ciento tan solo en tres años. Gracias a eso, hoy se gradúan cada año 90 mil ingenieros o técnicos en el país, que tienen mejores oportunidades de trabajo.

Es mucho, panistas, el legado que Acción Nacional le está dejando a México.

Yo les pido que no sólo estén orgullosos de este que es nuestro legado, sino que lo difundan, lo comuniquen y se sepa en todo México que Acción Nacional no sólo es partido humanista, no solo es un partido honesto. Acción Nacional gobierna y gobierna bien a México.

Tenemos más por delante: Reformas en materia económica, reformas en materia de transparencia; ya reformamos la Constitución. Yo les pido y les sugiero respetuosamente que en cada uno de sus Estados exijan, exijan, exijan que se abran las cuentas públicas porque la ley obliga ya a la transparencia y no se vale que el dinero público se emplee para otros propósitos en las haciendas estatales o municipales del país.

Abran ustedes la puerta de la transparencia que nosotros ya hemos abierto a nivel federal.

Amigas y amigos:

Hoy nuestro México es una nación fuerte y más decidida que nunca, dispuesta a hacerle frente al futuro y a tomar el lugar que le corresponde entre las naciones.

¿Qué es lo que toca ahora a Acción Nacional?

Nos toca, amigos, ir ahora casa por casa, puerta por puerta, y decirle a cada ciudadano lo que somos y lo que queremos para México.

Es la hora de reflexionar a profundidad nuestra tarea colectiva, es la hora de vernos y hacernos ver también como el partido que, a diferencia de otros, ha sabido enfrentar grandes desafíos y ha sabido sacar adelante al país, a pesar de la adversidad, con enorme responsabilidad, con enorme capacidad de servicio, convencidos y convincentes no sólo de que asumimos con responsabilidad histórica nuestra tarea sino seguros de que somos, de que es Acción Nacional, de que son sus principios y sus ideas, la mejor opción política y la mejor opción de gobierno para México.

Y por eso les digo, panistas: Basta de ser un Partido en constante acoso; este es un Partido de ciudadanos que construyen patria.

¡Basta de ser ciudadanos acosados! ¡Vamos adelante y demostremos lo que somos, lo que queremos y la gente nos seguirá nuevamente, como ya nos ha seguido!

Y sé, lo sé perfectamente, sé que ha habido momentos difíciles para Acción Nacional, pero créanme que si alguien sabe de momentos difíciles para el PAN soy yo porque recuerdo perfectamente que también siendo gobierno hace seis años, el partido en opciones, por ejemplo, hacia la siguiente contienda electoral ya ocupaba la tercera posición.

Y lo recuerdo bien cuando un grupo de ustedes, que están aquí presentes y por quienes siento un gran afecto y estima, con ustedes decidimos ir en pos de la Presidencia de la República. Éramos también entonces una fuerza electoral acosada y que enfrentaba enorme dificultad.

Pero en ese momento, firmes en la convicción de nuestros ideales y principios y con la fuerza de nuestra gente, fuimos capaces de remontar la adversidad.

Y lo hicimos porque los panistas tenemos la fuerza para ganar, porque unidos, dando lo mejor de nosotros mismos, podemos hacer el México que tanto hemos soñado.

El partido, amigas y amigos, no lo olviden el partido tiene en sí la fuerza para vencer, porque tiene la razón, porque tiene la verdad, porque tiene la propuesta.

Porque véanse ustedes a sí mismos. Hay en ustedes gente honesta y mexicanas y mexicanos de bien. Porque hemos constatado en los momentos difíciles que hemos sabido conquistar el apoyo ciudadano.

Amigas y amigos:

Ser el partido de la transformación de México es una tarea desafiante que nos pone a prueba a cada momento.

Ciertamente, nos ponen a prueba las campañas políticas.

Pero yo quiero decirles, amigas y amigos, que el partido -si se lo proponen- puede transformar esa realidad política.

Y por eso lo que hay que hacer es reorganizar nuestras filas; por eso lo que hay que hacer es dejar de dividirnos; por eso lo que hay que hacer es dejar atrás precisamente las rencillas, las disputas por los cargos, las disputas por los puestos políticos y unirnos para la gran misión de seguir sirviendo a México desde el gobierno.

Por eso les digo que es la hora de que Acción Nacional despierta y vuelva a unirse nuevamente, como una sola fuerza; que demos la espalda a quienes pretendan dividirnos; que nos unamos más que nunca y vayamos por lo que es lo nuestro, que es el apoyo ciudadano.

Tenemos que ser más hábiles que nuestros adversarios; tenemos que ser precisamente más capaces de proponer a las y a los mejores candidatos.

Cada vez que no lo hacemos, cada vez que no ponemos en conciencia o a la o al mejor al frente sabemos que pagamos las consecuencias.

De hoy en adelante, como bien ha dicho el presidente nacional César Nava, es la hora de recomponer nuestra fuerza, que está sentada en la razón y en la ciudadanía.

Acción Nacional es un partido que lucha, es un partido que dialoga, es un partido que construye, es un partido que gobierna, es un partido que trabaja. Este es el partido que México necesita.

Ser el partido que construye el futuro de México es precisamente el orgullo, el baluarte, el blasón que cada uno debe tomar en sus manos y lanzarse a la batalla con todo, hasta alcanzar el triunfo que nos está esperando.

De la mano de nuestros valores hemos luchado siempre, de la mano de nuestros ideales, de la mano de nuestros sueños, de la mano del México que queremos.

Construimos opción política que desde la adversidad regresó a derrotar a los que parecían invencibles entre sus adversarios. Ésta es la hora de Acción Nacional.

Porque México nos llama a cambiar la actitud, a elevar nuestra responsabilidad, a sentir la emoción que hemos sentido en la lucha por nuestro México.

No tengamos miedo, no tengamos miedo porque con nosotros está la fuerza de la razón. Porque tenemos la razón y, en consecuencia, tenemos también la fuerza.

No temamos abrazar nuevamente el ideal de victoria, el ideal de triunfo que acompaña a quienes están seguros en sus pasos, en la medida en que sabemos hacia dónde queremos ir.

Termino recordando al fundador, a don Manuel Gómez Morín, que en horas mucho más aciagas supo ver, como Lincoy, más allá del horizonte.

Don Manuel decía: "Que nunca falten esos motivos espirituales en nuestra organización; que la confusión no oscurezca la claridad de nuestra posición doctrinal de fondo; que el ardimiento mismo de la lucha no fomente impacencias destructoras; que el espíritu de transacción y componenda no viole la levantada intransigencia; que la derrota no paralice sino instigue; que el simple apetito no se mezcle jamás con el propósito y que si falta un responsable haya otros muchos para sustituirlo; que nunca pierda la fuerza; que nunca pierda la fe inquebrantable del México distinto y mejor"

Porque somos Acción Nacional, vamos panistas nuevamente al buen combate, al combate que merece ciudadanos de bien como lo son ustedes. Vamos con el corazón por delante a dar nuevamente todo lo mejor de nosotros por la causa que lo vale, la de la patria, la de la patria ordenada y generosa y la de una vida mejor y más digna para todos los mexicanos.

Adelante panistas, y hasta la victoria.

¡Viva México!, ¡Viva Acción Nacional!

